

LA MUERTE DE MADERO 1a. PARTE



Con lágrimas en los ojos
y el más profundo dolor,
vengo á cantar un corrido
por la muerte de un Señor.

Fué Presidente de México
por elección popular,
y Don Francisco I. Madero
ocupó un grande lugar.

En mil novecientos diez
en armas se levantó
y por ideales sublimes
con esfuerzo batalló.

Su triunfo fué muy sonado,
y la Nación soberana
le proclamó Presidente
de la República Indiana.

Sus ideales eran darle
al Pueblo un Gobierno sano,
que la igualdad fuera un hecho
y nos viésemos como hermanos.

Era su corazón generoso
y sus costumbres muy buenas
pero el fruto está muy verde
tan libres no lo seremos.

Su nombre queda grabado
en el libro de la Historia,
pues que deseó al mexicano
un horizonte de gloria.

Prometió cosas muy grandes
que no pudo ya cumplir
y por eso muchos jefes
se lo quisieron servir.

A Pino Suárez propuso
para ser después de él,
y esa fué una de las causas
que le hicieron más perder.

Muchos de varios partidos
se sublevaron en contra,
tuvieron ó no razón
eso lo dirá la historia.

Quince meses solamente
estuvo en la Presidencia,
guarrecando con los rebeldes

machando por su existencia.

El Ejército no quiso
aunqá á Madero por sí,
pues solo lo respetaba
por su sillón carmesí.

Nunca quiso hacerle guerra
y le sirvió con ardor
y aunque cumplió como bueno
fué siempre con desamor.

El día dieciseis de Octubre
un caso raro se vió
que la Heroica Veracruz
Don Félix Diaz la tomó.

Tan solo ocho dias estuve
Veracruz en su poder
pues las tropas federales
lo ocuparon sin quehacer.

Más el nueve de Febrero
fuerte guerra se encendió,
levantóse Félix Diaz
y medio México tomó.

Madero nunca creyó
lucha tan fenomenal
pues que creía muy difícil
lo llegaran á quitar.

Diez dias duró ese combate
en Ciudadela y Palacio
perciendo mucha gente
por pelearse tan despacio.

Por fin suspendiose el fuego
el dieciocho de Febrero
quedando en poder de Huerta
el Presidente Madero.

Después de haber renunciado
lo mandaban á presidio
pues que lo iban á juzgar
como reo de un homicidio.

A deshoras de la noche
los sacaron de Palacio
y aunque fué poca la escolta
no esperaban un fracaso.

En las partes desamparadas
tanto á Penitenciaría

se pararon los dos autos
que á las víctimas traían.

Madero bajó primero,
luego el infame asesino
de nombre Francisco Cárdenas
que era un rural muy indigno.

Al verse atrás de Madero
el instante aprovechó,
y de un disparo certero
la existencia le quitó.

Los sesos fueron regados
á diez metros de distancia,
y el Presidente tirado
bocabajo, ya sin ánsia.

El pobre de Pino Suárez
del otro auto se bajó
cuando oyó el primer disparo
y á Madero rodar vió.

«¡Infame, vil asesino!»
á Cárdenas le gritó,
«dame á mí pronto la muerte,
y en el rostro le escupió.

Por un tiro muy certero
su cuerpo cayó en la tierra,
y los esbirros vaciaron
su pistola traicionera.

Tras los muros de la cárcel
descansaron sus despojos
y la gente pudo verlos
con sus espantados ojos.

Sus familiares pidieron
sus cadáveres al punto
y en cristiana sepultura
descansan por siempre juntos.

Los muertos se sienten mucho
cuando son como éste buenos,
nos enseñó Democracia
y jamás le olvidaremos.

Sostengamos al Gobierno
que es nuestro deber primero,
aunque la Nación está triste
por la muerte de Madero.

ED A GUERRERO